



Llenos/as del Espíritu Santo

(basada en Hechos 2,1-4, 38-47)

Los amigos y amigas de Jesús estaban esperando. Jesús había prometido que vendría el Espíritu Santo. Pero, ¿cuándo? El grupo oró y esperó. Se hacían preguntas y esperaban. Esperaban y oraban y se hacían preguntas.

Pronto, llegó el tiempo para la fiesta del Pentecostés. Grupos de personas llegaron a Jerusalén para celebrar y dar gracias a Dios por la primera cosecha de grano de la temporada. Los amigos y amigas de Jesús también se reunieron. El grupo cantó canciones, y dio gracias a Dios.

De repente, algo increíble sucedió. Los discípulos y otras personas en el grupo escucharon el sonido como de un viento fuerte que resonaba en toda la casa en donde estaban. Toda la casa se llenó de viento. Éste soplaba, rugía y retumbaba. El sonido era un estruendo.

Después del viento llegó el fuego. Tocó a los discípulos. Parecía fuego pero no quemaba. Era el Espíritu Santo. El Espíritu Santo llenó a los amigos y amigas de Jesús con el amor y el poder de Dios hasta rebosar. ¡Fue increíble!

La gente en las calles escuchó el sonido del viento y de las llamas.

«¿Qué sucede?» exclamaban.

Pedro salió y les contó la historia de Jesús.

«¿Qué debemos hacer?» se preguntaron las personas.

«¡Cambien su manera de vivir!», Pedro dijo a la multitud. «Sigán los caminos de amor de Dios, como Jesús lo hizo. Entonces el Espíritu Santo también vendrá sobre ustedes».

Fue un día muy emocionante. Muchas personas escucharon las buenas noticias y también se convirtieron en seguidoras de Jesús. Los amigos y amigas de Jesús jamás olvidaron ese hermoso día. Ellos y ellas contaron la historia una y otra vez. Nadie olvidaría el día en que vino el Espíritu Santo.

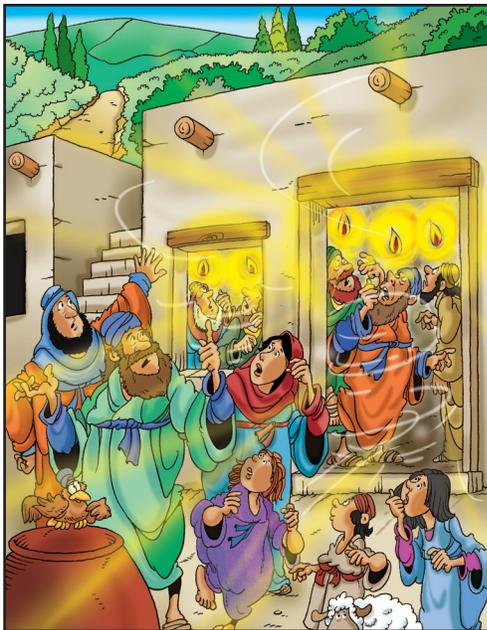
Llenos/as del Espíritu Santo

(basada en Hechos 2,1-4, 38-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Las personas que estaban en la casa en Pentecostés se convirtieron en seguidoras de Jesús. Pregunta a tu pastor o pastora cómo el Espíritu Santo está hablando a través de tu congregación.
- Somos hijos e hijas de las personas que estaban en el primer Pentecostés. Dibuja el árbol familiar de tu familia, yendo algunas generaciones atrás. Recuerda a tu familia que las personas en tu árbol familiar son hijos e hijas de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- La promesa del Espíritu Santo es también para aquellas personas que están lejos. Mencionen un lugar que está lejos. Hagan una búsqueda en la Internet para encontrar la palabra *promesa* en el idioma de ese lugar. Hagan lo mismo con varios lugares.
- Miren el sello de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.). Encuentren las llamas de fuego en el sello. Las llamas nos recuerdan que el Espíritu Santo sigue obrando en la iglesia. El próximo domingo, busquen imágenes de llamas que puedan encontrar en su iglesia.
- Usen la Internet para aprender cómo se dice *promesa* en lenguaje de señas de tu país. Practiquen esta señal hasta que la sepan de memoria.

Celebramos en gratitud

- Vuelen cometas, disfrutando los efectos del viento que no pueden ver.
- Cuelguen varios pedazos de cinta roja de manualidades a una vara de cortina. Pongan la vara donde sople el viento, en un lugar como en frente de un ventilador, ventana, los conductos del aire acondicionado, terraza o patio.
- Hagan un pastel (bizcocho) con mezcla roja (un *red velvet cake* por ejemplo) y recuerden que el fuego no quemó a nadie, y cómo las personas fueron transformadas en ese día.
- Hagan esta oración o una similar en familia:

Dios, ayúdanos a cambiar, usando al Espíritu Santo para hacerlo. Amén.